

Notas de investigación

**Notas para el análisis de la persistencia
y la reconstitución de las desigualdades
sociales en América Latina:
una mirada desde el mercado de trabajo**

Minor Mora Salas

Presentación

EL CONJUNTO DE reflexiones contenidas en esta sección corresponden a los lineamientos básicos que orientan un proyecto de investigación sobre la relación existente entre desigualdad social y mercado laboral. La investigación forma parte de una agenda académica más amplia sobre el estudio de las transformaciones en la estructura social latinoamericana desencadenadas por los procesos de globalización y reestructuración económica en América Latina.¹

El propósito central de estas notas es presentar los lineamientos básicos, tanto analíticos como metodológicos, que orientan un estudio en curso sobre el lugar que ocupan los mercados laborales como ámbito de producción y generación de inequidades sociales en el contexto del nuevo modelo de acumulación.

¹ Agenda que desarrollo de manera conjunta, desde hace varios años, con Juan Pablo Pérez Sáinz, del FLACSO-Costa Rica, y que ha dado lugar ya a varias publicaciones conjuntas sobre el particular.

Justificación y objeto del estudio

Señalar que la desigualdad constituye el rasgo social más sobresaliente de las sociedades latinoamericanas no constituye novedad. Diferentes estudios han indicado que América Latina constituye la región más desigual del mundo. Recientemente el Banco Mundial caracterizó esta situación mostrando que el país latinoamericano menos desigual, en términos de ingresos, tiene un coeficiente de Gini superior a cualquier país de la OCDE o de Europa del Este, ya que el decil superior concentra la mayor parte del ingreso (entre el 40% y el 47%), mientras que el 20% inferior apenas logra tener acceso a una pequeña parte de la riqueza socialmente existente (entre el 2% y el 4% del ingreso) (De Ferranti *et al.*, 2004: 2).

Desde inicios de los noventa, Vusković (1993) enfatizó dos características estructurales del patrón distributivo latinoamericano: la excesiva concentración de la riqueza social y de los medios de producción empleados en su producción y la reproducción sistemática de este rasgo en el tiempo. En uno de sus últimos informes, la CEPAL (2005) indica que este perfil parece estar acentuándose. Se ha observado en los últimos años una tendencia general que marca la “convergencia hacia una mayor inequidad”. No sólo se ha ampliado la desigualdad en aquellos países que históricamente han mostrado severas inequidades sociales, sino que también se ha experimentado un deterioro significativo entre los que mostraban brechas distributivas más moderadas.

La persistencia de patrones de inequidad social extremos podría resultar, a primera vista, paradójica, si se tiene en cuenta que en la región ha habido una larga tradición de reflexión sobre el tema, movilizaciones sociales en contra de las manifestaciones más intolerables y el diseño de políticas públicas para intentar superarlas (Adelman y Herhsberg, 2003). Empero, desde otro ángulo, este mismo hecho constituye el punto de partida de un nuevo programa de investigación sociológica, el cual está orientado a brindar explicaciones sobre los fenómenos de persistencia y reproducción de las desigualdades sociales en el contexto latinoamericano contemporáneo.

El término persistencia tiene la virtud de mostrar la naturaleza estructural del fenómeno aludido; empero, conlleva a la vez un gran peligro. Por un lado, apunta a la necesidad de trascender las meras manifestaciones de este fenómeno e indagar sobre los determinantes estructurales y los procesos que explican su reproducción en la actualidad. Sin embargo, por otro lado, la idea de persistencia corre el peligro de esencializarse y por tanto deshistorizarse. Desde esta perspectiva, la desigualdad termina siendo un hecho social de alcance universal.

Los rasgos básicos del patrón de inequidad social observado en América Latina indican que la desigualdad es un tema obligatorio en el estudio de la "cuestión social". En tanto tal no puede soslayarse. Su presencia demanda explicaciones comprensivas por parte de la sociología, máxime porque los enfoques convencionales en boga en la región, de inspiración liberal, no logran explicar satisfactoriamente ni su carácter estructural ni los procesos que dan cuenta de su reproducción a lo largo del tiempo.

El estudio reconoce la amplitud del tema propuesto. En ese sentido, propone un primer recorte a partir del análisis de un campo social donde es posible observar el carácter estructural de la desigualdad (la huella histórica), tanto como los nuevos procesos de generación de la desigualdad (reproducción), así como sus nuevas manifestaciones (efectos). En concreto, se propone centrar el objeto de indagación a partir del estudio de la dinámica de los mercados laborales. Este recorte, pensamos, representa una limitación relativa en tanto que estos mercados constituyen una de las principales articulaciones entre economía y sociedad.

Algunas de las preguntas teóricas que emergen al definir el estudio de la desigualdad social en el mercado de trabajo son las siguientes: ¿qué relación existe entre la desigualdad y la estructura y dinámica de estos mercados?, ¿cómo establecer las conexiones entre la dinámica de estos mercados y sus repercusiones sobre la desigualdad social?, ¿cuáles son las principales formas de manifestación de la desigualdad social en los mercados laborales? En términos más concretos también cabe preguntarse, ¿cómo las transformaciones en curso en los mercados laborales están afectando las estructuras de producción y reproducción de las desigualdades en el contexto del nuevo modelo de acumulación?, ¿conllevan estas transformaciones la emergencia de nuevas desigualdades sociales?, en caso afirmativo, ¿cuál sería su especificidad?

Las premisas analíticas

La gestación de un nuevo modelo de acumulación de capital ha instaurado al mercado como el principal campo de producción/abatimiento de las desigualdades existentes en la región. De manera tal que el cambio en el modelo de acumulación y la redefinición del rol del Estado en la sociedad, parecen estar sentando las bases para el inicio de una nueva fase de generación y profundización de las desigualdades sociales (Bulmer-Thomas, 1996; Berry, 1998).

En este contexto, las desigualdades estructurales parecen potenciarse con la emergencia de nuevas desigualdades derivadas del cambio del mode-

lo de desarrollo. Ello implicaría no sólo la persistencia de las desigualdades sociales existentes históricamente en la región, sino también su reconstitución social y la resignificación en el imaginario social.

La interacción entre las desigualdades estructurales y las dinámicas (Fitoussi y Rosanvallon, 1997) podría dar lugar a nuevos escenarios de conflicto social en la región; pero seguramente genera transformaciones en la estructura social que aún demandan una explicación de tipo sociológico. En el centro de esta explicación emerge la pregunta sobre la construcción del orden y el consenso social en contextos de desigualdad extrema.

Por la centralidad conferida a la dimensión económica de la vida en el contexto de la consolidación del nuevo modelo económico, el mercado de trabajo se ha erigido en uno de los campos sociales más importantes en la generación y reproducción de desigualdades sociales. Además, el mercado de trabajo es un ámbito donde se produce el acoplamiento de desigualdades laborales con otras desigualdades sociales de tipo categorial (como las de género, edad, etnia, etc.), como también argumenta Charles Tilly (1998). La confluencia de grupos dotados de atributos socialmente definidos confiere a estas desigualdades un carácter estructural inaprensible a partir de visiones individualistas de la dinámica social.

Pero la dinámica de los mercados laborales y su relación con las estructuras que configuran el patrón de inequidad social deben ser entendidas en términos de las configuraciones históricas. Así, para el periodo de modernización nacional que llega hasta la crisis de la deuda externa, el mercado de trabajo en América Latina se caracterizaba fundamentalmente por la centralidad del empleo formal, sinónimo de empleo moderno (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2005).

El análisis de las desigualdades debe partir de la identificación de desigualdades de orden estructural que remiten a la generación y apropiación de excedente en un orden social dado. Esto supone recuperar la tradición radical y, en especial, la reformulación que ha planteado Tilly. En el caso del capitalismo, que es el orden histórico que nos concierne, se trata, por un lado, de desigualdad por explotación basada en la condición salarial y, por el otro, de desigualdad por acaparamiento de oportunidades de acumulación. Hay que aclarar que generación y apropiación son términos que designan acciones sociales y no meros efectos estructurales.

Estas desigualdades estructurales se materializan en mercados por ser éstos el ámbito privilegiado de acción social en el capitalismo. La desigualdad para la explotación basada en la condición salarial tiene lugar en el mercado de trabajo, mientras que la desigualdad para el acaparamiento de oportunidades de acumulación acaece en otros mercados, tales como el de capitales, seguros o el de bienes y servicios.

Uno de los principales desafíos que plantea la perspectiva analítica esbozada es trascender una visión restringida de las desigualdades sociales, circunscrita al tema de la distribución del ingreso, y centrada en el análisis de los efectos distributivos a nivel de unidades de análisis desagregadas (individuo u hogar).

De particular interés es analizar en qué medida el análisis de clases continúa siendo una herramienta conceptual y metodológica de utilidad para entender los mecanismos de producción y reproducción de las desigualdades sociales en la fase del capitalismo globalizado. De igual manera es central indagar cómo los efectos de clase se acoplan con otros efectos categoriales (géneros, clase y país de origen), incrementando los efectos perversos de la desigualdad entre los contingentes de población que exponen la intersección de estos ejes de inequidad.

Esta línea de investigación lleva a replantear las relaciones existentes entre clase y desigualdad social, y plantea el desafío de proponer un modelo de análisis de clase que sea pertinente, en la actualidad, para el estudio de los procesos de producción y reproducción de las desigualdades sociales en América Latina.

Dos preocupaciones analíticas son de gran trascendencia en esta dirección. Por un lado, avanzar en el conocimiento sobre la conexión causal entre la clase y las diferentes oportunidades de vida. El objetivo es mostrar cómo diferentes posiciones de clase crean diferentes conjuntos de restricciones que favorecen la reproducción de las desigualdades sociales en el contexto del nuevo modelo de acumulación.

En parte, el interés de centrarse en el estudio de las desigualdades sociales que emergen de la estructura y dinámica del mercado de trabajo, tiene como objetivo establecer un puente analítico entre el análisis de la desigualdad social y el de la dinámica de las clases sociales, lo cual pasa necesariamente por el estudio de las modalidades de participación e inserción de los sujetos sociales en el proceso de producción y distribución de la riqueza socialmente producida.

En esta línea, el mercado de trabajo constituye, sin duda, una conexión ineludible. Pero, como se mencionó, el interés no se limita a desarrollar un enfoque de clase en sentido clásico. Por ello, esta opción metodológica será complementada con un análisis relacional de tipo categórico, como el propuesto por Tilly (1998), a efectos de cualificar las desigualdades sociales de clase.

Metodológicamente esta opción supone dos cambios sustantivos respecto a la manera tradicional en que se ha abordado la problemática de las desigualdades. En primer lugar, se priorizará lo que se denomina desigualdades estructurales, que son las que confrontan a las clases sociales, pues son las

que expresan de manera más nítida la persistencia de este fenómeno. Esta prioridad no supone ignorar otros tipos de desigualdades (de género, étnicas, de nacionalidad, etc.), por el contrario, se identifica cómo interactúan distintos tipos de desigualdades, reforzándose mutuamente. Y segundo, la cuestión de la articulación entre individuos y clases sociales se analizará a través de modelos multinivel, una técnica estadística que, en nuestro conocimiento, no ha sido empleada en este tipo de estudios. Su utilización tiene como objetivo superar los enfoques metodológicos individualistas en aras de la construcción de un enfoque sociológico preocupado por aprehender las manifestaciones de un mismo fenómeno en varios niveles de análisis.

El enfoque propuesto plantea, al menos, dos grandes desafíos metodológicos. Por un lado, hay la necesidad de superar la exclusividad otorgada al individuo en términos de unidad analítica, incorporando también a la clase social como referente explicativo. Y, por otro lado, debe ir más allá de la métrica basada en el paradigma del ingreso, ya que éste supone una comprensión de las desigualdades en términos de resultados pero con muy poca capacidad de ahondar en las causas que la generan.

Recibido y revisado: marzo, 2007

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/
Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C. P. 10740/México,
D. E./correo electrónico: mimora@colmex.mx

Bibliografía

- Adelman, Jeremy y Eric Hershberg (2003), "Paradoxical Inequalities: Social Science, Social Forces, and Public Policies in Latin America", ponencia presentada en el seminario "Persistente Inequalities in Latin America", Princeton, 5 de marzo.
- Berry, Albert (1998), *Poverty, Economic Reform and Income Distribution in Latin America*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.
- Bulmer-Thomas, Victor (1996), *The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Poverty*, Nueva York, St. Martins Press.
- CEPAL (Comisión Económica Para América Latina) (2005), *Panorama social de América Latina 2004*, Santiago de Chile, CEPAL.
- De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H. G. Ferreira y Michel Walton (2004), *Inequality in Latin America. Breaking with History?*, Washington, Banco Mundial.
- Erikson, Robert y John Goldthorpe (1992), *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Reino Unido, Clarendon.

- Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial.
- Mora Salas, Minor (2003), "El riesgo laboral en tiempos de globalización", *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 63.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2005), "De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo", *Alteridades*, UAM-Iztapalapa, año XIV, núm. 28.
- Sennett, Richard (2006), *The Culture of the New Capitalism*, New Haven, Yale University Press.
- Tilly, Charles (1998), *La desigualdad social persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Vusković Bravo, Pedro (1993), *Pobreza y desigualdad social América Latina*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.

